

7 subrayados subrayados

Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos

Anselm Jappe. *Pepitas de Calabaza*, Logroño 2011. 266 pp. 14 €

Mercantilizarlo todo para valorizar el valor –y de camino destruir la naturaleza y la sociedad: ¿puede existir una forma de funcionamiento más sobrecolectoramente insensata? Y sin embargo esa es la ley que rige el desarrollo de la economía que padecemos, y la mayoría de la gente, con dosis variables de resignación, parece aceptarlo. ¿Acaso –se preguntaba el poeta y erudito José Luis Gallero– podré dejar de ser alguna vez un funcionario del capital? Hace ya demasiados años que Frederic Jameson sentenció: nos resulta más fácil imaginar el mundo que el final del capitalismo.

Análogamente a como Arne Naess y otros autores distinguían entre la “ecología profunda” y el ambientalismo superficial, se podría decir que los “teóricos del valor” como Robert Kurz y Moishe Postone apelan a un “marxismo profundo” que ejerce una crítica sin contemplaciones de las categorías básicas de la economía política capitalista: valor, trabajo, dinero, capital, mercancía. Bastaría con releer bien el

arranque del libro primero del *Capital* para saber lo esencial sobre el nacimiento, el desarrollo y la muerte del capitalismo. Los ensayos de Anselm Jappe en *Crédito a muerte* constituyen una sugestiva introducción a esta corriente teórica –la *Wertkritik* o “crítica del valor”–, escrita para un público amplio y sin presuponer conocimiento previo del tema.

¿La fase de financiarización neoliberal habrá sido solo un lamentable episodio de encarnizamiento terapéutico que no conseguirá sino aplazar el fin de un capitalismo ya herido de muerte desde los años setenta del siglo XX? ¿En qué momento de la demencial huída hacia delante chocaremos con el “límite interno” –o quizá contra los límites externos del capitalismo? ¿Tenemos el enemigo dentro de casa, en la medida en que nuestras subjetividades han sido moldeadas por el sistema de la mercancía? Las tesis de Jappe no deberían dejar indiferente a ningún/a anticapitalista.

Jorge Riechmann

El fin del capitalismo tal y como lo conocemos

Elmar Altvater. *El viejo topo*, Barcelona, 2012. 308 pp. 25 €

El enigma del capital y las crisis del capitalismo

David Harvey. *Akal*, Madrid, 2012. 240 pp. 19,50 €

En estos dos libros nos encontramos con nuevas aportaciones a la doble tarea de interpretar la actual crisis del capitalismo y buscar alternativas al

mismo. Precedido por una buena y sucinta presentación de Alejandro Nadal a esta edición en castellano, Altvater nos sigue alertando frente al

shock que puede suponer el fin de la era del petróleo en la historia del capitalismo realmente existente, unida a la agudización de las contradicciones internas que ha ido generando el neoliberalismo. La entrada en una nueva etapa de un capitalismo financiarizado dispuesto a salvarse a costa no solo de una brutal agravación de las desigualdades de todo tipo sino también de sobrepasar los límites ecológicos del planeta, amenaza con provocar una crisis de alcance global. Frente a ella se hace más urgente la apuesta por un proyecto basado en una sociedad “solar” (por la procedencia de su fuente de energía) y solidaria (porque se ha de construir a partir de los recursos sociales). Esa es la conclusión de un recorrido por las distintas formas de apropiación capitalista, por el fetichismo del “crecimiento” y su combustible —el petróleo—, así como por las sucesivas crisis financieras que hemos ido conociendo. Es muy oportuna su denuncia del “neoliberalismo desde abajo”, frente al que opone una economía solidaria que debería venir de la reapropiación del espacio y del tiempo por nuevos movimientos socioterritoriales. Cabe echar en falta un análisis de las alternativas que el capitalismo está buscando al agotamiento de los combustibles fósiles o de lo que se ha dado en llamar eufemísticamente “economía verde”, pero eso es algo que se puede seguir en otros trabajos posteriores y entrevistas suyas, algunas reproducidas en *Sinpermiso*.

En cuanto a la obra de Harvey, nos encontramos con una actualización de sus análisis del capitalismo en el período

neoliberal hasta llegar a la etapa actual, poniendo esta vez más el acento en el “nexo Estado-finanzas” como “sistema nervioso central” de la acumulación de capital a lo largo de su historia. Algo que ha quedado ya muy visible tras el estallido de la crisis en 2008 mediante el intervencionismo directo de los Estados al rescate de un sistema bancario al borde de la catástrofe. Por eso rechaza el eufemismo de “rescate nacional”, ya que “*los bancos están utilizando el dinero no para prestarlo a nadie sino para reducir su apalancamiento y comprar otros bancos*”. Su pronóstico para los próximos tiempos es claro: “*No parece haber ninguna solución capitalista eficaz a largo plazo (aparte de volver a manipulaciones de capital ficticias) para esta crisis del capitalismo*”. Apunta, por tanto, a una crisis de legitimidad de este sistema entrando también en cuestiones estratégicas como la necesidad de una alianza entre proletarios y desposeídos, la importancia que sigue teniendo la conquista del poder estatal o la apuesta por que “otro comunismo es posible”, a condición de redefinirlo, por ejemplo, como lucha por la supervivencia con justicia. A lo largo de su trabajo son muchos los temas que aborda de forma muy didáctica, si bien algunos son menos claros, como ocurre con el que dedica a la polémica con O’Connor sobre la “segunda contradicción” entre capitalismo y naturaleza, o con sus reflexiones finales sobre lo que habría que plantear en situaciones como la de Grecia.

Jaime Pastor

El tiempo del sapo. Un estudio sobre la Inquisición en América

Dalton Trumbo. Trad: Breixo Viejo Viñas. *Artefakte*, Barcelona, 2012

La joven editorial Artefakte ha tenido la audacia de traducir y publicar recientemente un título que era difícil

de encontrar en lengua original: *El tiempo del sapo* (*The Time of the Toad*, 1949) de Dalton Trumbo. El “tiempo

del sapo” se refiere a un período histórico preciso, el de la caza de brujas protagonizada por la comisión Mc Carthy contra la izquierda americana y, en el caso que afecta más directamente a Trumbo, a la que se encontraba ampliamente representada en la industria cinematográfica, el “Hollywood rojo”. Dalton Trumbo fue el guionista de *Éxodo* y *Espartaco*, y también el director de *Johnny cogió su fusil*. En 1948, comparece ante la comisión que lo interroga sobre su afiliación sindical y política supuestamente “comunista”. Trumbo se niega a responder en nombre de la libertad de conciencia y asociación que reconocen la constitución y las leyes norteamericanas. Esta negativa a responder le costará muy cara. Después de un largo proceso con diversas apelaciones acaba condenado a un año de cárcel, a una multa y a la inhabilitación profesional como guionista cinematográfico. Tras salir de la cárcel le esperan años de exclusión y penalidades materiales, pero valiéndose de diversos ardides para ocultar su identidad, logra volver a trabajar como guionista en producciones que tuvieron gran éxito.

El tiempo del sapo es un alegato contra una comisión Mc Carthy que no ha dejado a Trumbo ninguna posibilidad de defenderse de las acusaciones anti-constitucionales y antijurídicas formuladas contra él. La estrategia defensiva de Trumbo es clara. Se inscribe en la línea de lo que el gran abogado francés, Jacques Vergès denominó “defensa de ruptura”. De lo que se trata en esta táctica es de desacreditar a un tribunal que se presenta como un órgano imparcial y mostrar que es un instrumento de poder político. La comisión aparece en el panfleto de Trumbo como una nueva inquisición o un avatar transatlántico de los aparatos represivos del Tercer Reich. Trumbo compara las prácticas de este tribunal represivo surgido de la democracia

americana con las de los órganos y jerarcas del nacionalsocialismo que utilizan expresiones y doctrinas muy próximas. Estamos en los años del comienzo de la guerra fría: la prioridad es ahora contener el comunismo, no actuando sobre sus causas, sino sobre los efectos de estas. La comisión, que supuestamente defiende a Estados Unidos de las “actividades antinorteamericanas” se ve en el alegato de Trumbo como la más antinorteamericana de las instituciones, la más hostil a las libertades, a la Constitución, incluso al libre mercado en cuanto presiona directamente a las productoras cinematográficas para que no contraten a “comunistas”.

Muchos ceden ante la presión de la propia comisión, pero también ante la presión social que esta había desencadenado mediante un contagio del miedo. Se crea una atmósfera de delación generalizada, una atmósfera en la que, para sobrevivir socialmente, muchos prefieren “desayunarse con sapos”, “tragar sapos”, como en el panfleto de Emile Zola en que se inspira el título de Trumbo. De lo que se trata es de perseguir a un grupo de personas, no ya por sus actuaciones supuestamente criminales, sino por lo que son. Tanto el judío, como el comunista o el terrorista son “esencialmente” peligrosos. Se perfila así una doctrina penal que hace primar la supuesta esencia del sujeto (esencia peligrosa) sobre sus actos y que castiga el hecho de “ser” una determinada cosa.

Estados Unidos se ha presentado ante el mundo como un modelo de libertad. Dalton Trumbo intentará tomarles la palabra a quienes lo defienden y mostrar que la libertad no puede nunca existir en un sistema cerrado basado en un consenso sin fisuras. Trumbo suscribiría la idea de Rosa Luxemburgo de que “*la libertad es siempre la del que piensa de otra manera*”. Una libertad así implica desde el punto de vista

jurídico la más exquisita distinción entre el pensamiento, que debe permanecer libre, y unos actos que el poder democrático puede regular. Trumbo realizó un acto de resistencia contra el poder de excepción que es el rostro oscuro de todas las democracias y mostró que el régimen político “normal” de un capitalismo democrático,

nunca está muy lejos de sus formas de excepción. El tiempo del sapo no se ha acabado, pues hoy pervive tanto en las legislaciones antiterroristas y en sus consecuencias liberticidas, como en el racismo antiislámico. La lucidez y el coraje de Dalton Trumbo siguen siéndonos indispensables.

John Brown

Interdependientes y ecodependientes. Ensayos desde la ética ecológica (y desde ella)

Jorge Riechmann. Proteus, 2012. 440 pp. 25 €

Este volumen se añade al extenso trabajo de análisis ético y político sobre nuestra relación con la naturaleza que Jorge Riechmann lleva muchos años (y libros) abordando. En concreto, aquí aporta y ahonda en la sólida base teórica y filosófica de su pensamiento ecossocialista de una manera exhaustiva y, al mismo tiempo, plasma las concreciones de dicha ética; su aplicación en el pensamiento y práctica política enfocándolo como una cuestión colectiva. Habla de “crisis de civilización” y entiende que no se trata de una crisis natural, sino de una crisis humana, “producto de las relaciones sociales, la práctica humana y la cultura”. Se trata de un ensayo profusamente documentado en todos sus ámbitos (filosófico, científico, político), que se desarrolla con el particular estilo de Riechmann: ágil pero lleno de reflexiones, con una hábil disposición de ejemplos y apuntes singulares, además de innumerables citas y textos adicionales que ponen en práctica una concepción colaborativa de la cultura y que suponen un apoyo teórico constante, o bien un punto de partida para rebatir su contenido. Va construyendo de este modo una teoría coherente y rica, pero dispuesta a través de una estructura dinámica, que estimula la profundidad de las reflexiones del autor.

La cita que incorpora de Aldo Leopold explica con claridad buena parte de los fundamentos de toda su obra: *“Toda la ética desarrollada hasta ahora se basa en una única premisa: que el individuo es miembro de una comunidad de partes interdependientes [...] La ética de la tierra, sencillamente, extiende de las fronteras de la comunidad para incluir los suelos, las aguas, las plantas y los animales”*.

Así, expone que no se puede respetar la vida humana si no se cuida el entorno natural (y también el social) en el cual se halla insertado, que es lo que posibilita precisamente esa vida. Atentar contra el supone atentar, a su vez, contra la existencia de la vida humana presente y futura. Alude, por tanto, a nuestra responsabilidad, a los vínculos y los nexos que hace que todos y todo esté interconectado. De hecho, explica que el reconocimiento de la dependencia es lo que nos hace más fuertes y donde reside la fortaleza (social, moral y política) de una comunidad.

Avanzando desde ese punto de partida, desarrolla teóricamente el postulado de que la ética se fundamenta en la alteridad, hilvanando con soltura sus argumentaciones. Además, se articula desde el fundamento de *“no dañar a aquellos seres vivos susceptibles de ser dañados”*, teniendo en cuenta que los

seres humanos somos agentes morales. Ahí es donde, para él, reside la esencia de nuestra dignidad. Y es que establece la alteridad en términos de “reconocimiento del otro en un plano de igualdad”. Por ello, expone que es imprescindible tratar de ampliar la

comunidad moral, y que valores y actos como la justicia, la compasión, el respeto por el otro o la fraternidad, se expandan a toda la naturaleza. Obras como esta nos ayudan a tratar de llevarlo a cabo.

Alberto García-Teresa
